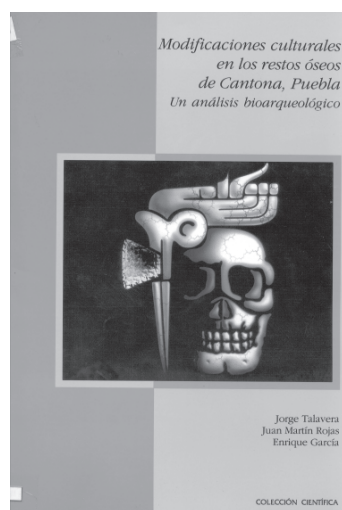


r e s e ñ a s

Modificaciones culturales en los restos óseos de Cantona, Puebla. Un análisis bioarqueológico

José Francisco Ortiz Pedraza*



Talavera, Jorge, Juan Martín Rojas y Enrique García, *Modificaciones culturales en los restos óseos de Cantona, Puebla. Un análisis bioarqueológico*, México, INAH, 2001, 130 pp.

Uno de los aspectos más atrayentes y menos tratados en la literatura arqueológica y antropológica en general es abordada en este libro: el aprovechamiento del cuerpo humano con fines rituales y utilitarios.

La gran cantidad de restos óseos humanos con tratamientos diversos, procedentes del Proyecto Arqueológico Cantona —dirigido por Ángel García Cook—, fue el material base para una investigación que diera cuenta de los diferentes tratamientos y usos del hueso humano. Se analizaron tanto los aprovechamientos rituales

perimorten y posmorten, como el caso de la industria del hueso para la elaboración de diferentes objetos, frecuentemente con fines utilitarios. Por invitación del director del Proyecto Cantona, los autores del libro se dedicaron a la tarea de analizar y clasificar los materiales óseos procedentes de la primera temporada de excavación 92-94 y —a partir de las marcas de corte que presentan—, inferir los procesos de fabricación y la forma en la que los utilizaron los usuarios originales.

El libro consta de una introducción y tres capítulos. En la primera, los autores hacen su propuesta metodológica a la que llaman “análisis bioarqueológico”, y que consiste en la “aplicación ordenada de técnicas y métodos de la arqueología, la antropología física y la historia” conjuntamente con otras disciplinas como “geología, paleozoología y bioquímica”. Se trata de lograr una interpretación más completa de los restos de poblaciones antiguas y que incluya por supuesto la comprensión de los campos conductuales y mentales de los grupos que modificaron y utilizaron huesos humanos. La finalidad es comprender cómo se insertan las prácticas de aprovechamiento del cuerpo junto a otras prácticas de orden económico, político y religioso en el contexto de las culturas mesoamericanas. El universo de estudio es la población de Cantona, Puebla durante el periodo Epiclásico.

* Dirección de Antropología Física, INAH.

En el capítulo uno se consigna las evidencias encontradas en los materiales que indican sacrificio, desollamiento, desmembramiento o canibalismo a partir del análisis de las huellas o marcas de corte encontradas. La evidencia de tratamiento térmico por cocción o cremación se determinó por el color, consistencia y alteraciones morfológicas y estructurales del hueso; se analizan y describen también los casos de fracturamiento por percusión. Para inferir el canibalismo recurren a la comparación con las evidencias de destazamiento y consumo de huesos no humanos. El capítulo termina con un análisis de los instrumentos de piedra encontrados y utilizados en los diferentes procesos de aprovechamiento del cuerpo humano. Se presenta la correlación o correspondencia de sus propuestas con las representaciones de algunos códices, vasijas o murales prehispánicos en los que se muestra el uso de las mismas herramientas.

El capítulo dos presenta un análisis minucioso, detallado y descriptivo de cada uno de los instrumentos de hueso elaborados con fines de ornato, herramientas o instrumentos musicales. Los autores proponen un sistema clasificatorio basado en las técnicas de manufactura mediante el que establecen una correlación entre el producto final y los desechos obtenidos a lo largo del proceso, sin olvidar los productos intermedios o preformas de esa materia prima en sus etapas iniciales.

Asimismo se describe a grandes rasgos los probables procesos de manufactura de los diferentes tipos de objetos encontrados, con énfasis particular en los instrumentos líticos empleados en su elaboración.

Contiene una descripción detallada de cada tipo de herramienta, y otra más —con frecuencia ilustrada— de su utilización a partir de las huellas de uso que presentan.

En el capítulo tres se presenta la distribución espacial que tenían los restos óseos dentro del área de Cantona; se hace la descripción de las

calzadas y los conjuntos arquitectónicos, y se establece una relación entre el uso espacial de cada lugar y los objetos de hueso humano encontrados en las distintas áreas. En esta última parte se precisa si el material fue de relleno, entierro, basurero u otro tipo de depósito. Al final de este capítulo y del libro se presenta una serie de conclusiones generales en relación con el complejo tratamiento del cadáver en Cantona, sea producto de muerte natural o por occisión ritual. Los principales puntos tratados son:

- 1) Las herramientas y otros objetos de hueso humano fueron utilizados fundamentalmente en ritos públicos o privados y se consumían como mercancías en los servicios del templo.
- 2) Existieron prácticas de antropofagia ritual cuyos desechos se depositaron en basureros y rellenos constructivos conjuntamente con el desecho de la manufactura de objetos óseos y utensilios o herramientas viejos y desgastados.
- 3) La principal actividad especializada en Cantona, fue el trabajo del hueso humano, cuyos productos estaban fundamentalmente ligados a los gobernantes como objetos suntuarios o rituales y demandados por la clase dirigente en los cultos públicos o individuales.

El libro es interesante y de fácil lectura; se complementa con abundantes ilustraciones que permiten tener una idea más clara de los temas tratados. Los propios autores consideran que la investigación aún debe profundizar en varios aspectos: en el modelo de clasificación que proponen y en la comparación con la iconografía prehispánica. Asimismo proponen ampliar la revisión de otras colecciones y la parte experimental de manera que se demuestre la validez de las hipótesis que plantean en torno a la manufactura con huesos humanos.

Es deseable también que los resultados se contrasten o complementen con la información obtenida de otras temporadas del proyecto Can-

tona y los últimos avances en campos de investigación paralelos. Estos datos permitirían sin duda precisar y reforzar los resultados obtenidos en las otras disciplinas afines a su propuesta bioarqueológica y llevar a buen término algunas conclusiones pendientes en este libro. Puesto que tales inclusiones deberán necesariamente formar parte de otro trabajo o de una reedición, deseo expresar a los autores el reconocimiento por esta obra y recomendarles continúen la investigación a fin de enriquecer o complementar su trabajo con los resultados más recientes y los aportes o comentarios de otros colegas.

La Gran Chichimeca. El lugar de las rocas secas

César Villalobos Acosta*



Braniff, Beatriz (coord.), *La Gran Chichimeca. El lugar de las rocas secas*, México, Conaculta/Jaca Book, 2001.

Fiel a la “onda” supuestamente vieja y tradicional, Braniff se embarca en un nuevo proyecto para dar continuidad a su niño-semi-tradicional o niño-viejo¹ parido ya hace algunos años (Braniff, 1992:14-15). En su más reciente trabajo editorial, Braniff coordina a cinco especialistas (ella incluida) para dar forma a un libro de edición de lujo. María de la Luz Gutiérrez se encarga de Baja California, Elisa Villalpando de Sonora, Linda Cordell del Noroeste, Marie-Areti Hers de Mesoamérica septentrional y Beatriz Braniff sintetiza y expone sus ideas abarcando a todas estas regiones.

El título del libro, *La Gran Chichimeca. El lugar de las rocas secas* tiene un por qué: según los infor-



* Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

¹ Estas palabras fueron escritas en el prólogo a la edición de su tesis doctoral (Braniff, 1992). Aquí aclara que su exposición la realizará en los términos de la arqueología tradicional producto de su aprendizaje intelectual bajo la tutela de maestros y colegas como Pedro Armillas, Wígberto Jiménez, Francisco de la Maza, Charles di Peso y Emil Haury. El comentario de Braniff cobra sentido en la medida que se entiende dentro del contexto crítico que la arqueología procesual norteamericana realizaba a la entonces arqueología tradicional.

mantes mexicas de Sahagún las provincias en donde moraban los chichimecas se les llamaba Chichimecatlalli, era tierra muy pobre, estéril y muy falta de mantenimientos (Sahagún, 1992:702).

Braniff agrega además que es un lugar de miseria, dolor, sufrimiento, fatiga, pobreza y tormento. Es un sitio de rocas secas, de fracaso, de lamentación, de muerte, de sed, de inanición. Se caracteriza porque hay mucha hambre, y mucha muerte (Armillas, 1969, citado en Braniff, 2001:7). No hay que olvidar que, ya dentro de la investigación arqueológica moderna, Charles Di Peso asignó por primera vez el nombre de la Gran Chichimeca a todo este territorio (Di Peso, 1974).

De estos argumentos se desprende que la Chichimecatlalli, incluía no solamente a los salvajes teochichimecas, sino también a grupos agrícolas y sedentarios como describe Sahagún (1992:598 ss). Esto quiere decir que en esa región los chichimecas sobrevivieron en muchas formas: desde la caza y recolección hasta la agricultura de temporal (Braniff, 1992:51).

A decir de la misma Braniff el sentido de lo chichimeca se ha desvirtuado al paso del tiempo ya que desafortunadamente, hasta nuestros días ha quedado el recuerdo de que el chichimeca es solamente el salvaje. Esto quizá se debe a que en el siglo XVI los vecinos norteños de los mexicas eran teochichimecas (totalmente silvestres) (Braniff, 2001:8).

El objetivo de Braniff, en esta nueva empresa y en gran parte de su obra, es dimensionar el concepto Chichimeca no como una forma clasificatoria, estática y marginal, sino conseguir una aproximación metodológica a la diversidad enraizada en el concepto.

Para darle una coherencia discursiva al libro, la autora propone navegar *La gran Chichimeca* a partir de un esquema de siete regiones y de cinco desarrollos culturales ya que, como ella misma afirma, este complicado libro trata sobre un

enorme territorio que trasciende nuestra actual frontera política, habitado por gente de diversas culturas y orígenes. Cubre además unos 14 000 años de historia (*op. cit.*:9) e incluye los estados actuales que se encuentran entre el río Lerma y el río Moctezuma en México, hasta el norte de Utah y Colorado en Estados Unidos.

Propone para la exposición dividir en siete regiones el territorio de estudio, ya que la arqueología ha permitido ubicar la frontera septentrional de este territorio Chichimeca en el paralelo 38° N, línea limítrofe que osciló en el tiempo. Así, entonces, la Chichimecatlalli se distribuye en el enorme territorio entre el río Lerma, en Guanajuato, hasta el sur de Utah y de Colorado en los Estados Unidos (*ibidem*).

Las siete regiones que comprende la obra están integradas dentro de tres áreas mayores que *grosso modo*, según palabras de Braniff, de sur a norte son las siguientes (Braniff, 2001:10):

En la Mesoamérica septentrional:
El Noreste (Tamaulipas, Río Verde, San Luis Potosí, norte de Querétaro)
El Norcentro (valles de Querétaro y Guanajuato, altiplano potosino)
El Noroeste (Zacatecas y Durango)

En el Norte (fuera de Mesoamérica):
Coahuila
Baja California
Sonora

El Noroeste² (*Southwest* para los anglosajones):
Arizona
Nuevo México
Chihuahua
Sur de Utah y de Colorado

Es importante recalcar que las áreas o regiones, propuestas por Braniff, representan un concep-

² Braniff ha recalcado que la forma correcta para definir esta área es el de *Noroeste* y no el *Suroeste* como los arqueólogos norteamericanos prefieren llamarlo (Braniff, 2000:128; Braniff, 1992:51).

to metodológico y no una realidad cultural estática; a pesar de que pueden asociarse a diversas entidades geopolíticas actuales esto no significa que los límites espaciales y temporales de las culturas arqueológicas estén definidas por aquellas.

Los cinco desarrollos culturales son:

Los antiguos cazadores recolectores
 Los nómadas de siempre
 De las aldeas primitivas a los grandes poblados
 Las grandes rutas de intercambio y comercio
 El ocaso y la supervivencia

Es destacable que en un libro de estas características se haya pensado en integrar a Baja California como una de los ejes temáticos ya que ésta es un área que ha sido relegada de la investigación y divulgación arqueológica en México y al parecer se le considera como un “otro México”. Este apartado le corresponde a María de la Luz Gutiérrez.

La siempre polémica³ Marie-Arteí Hers le da forma al libro en lo referente a la caracterización de la arqueología septentrional mesoamericana condensada en la exposición de los llamados Tolteca-Chichimeca.

Elisa Villalpando, por su parte, defiende una posición de desarrollos locales que por lo menos se pueden rastrear desde el Altitermal (ca. 5500-2500 a. C.) y que tuvieron como consecuencia el desarrollo de culturas locales.

Linda Cordell es una investigadora estadounidense que trabaja con las sociedades arqueológicas asentadas en el Suroeste de Estados Unidos. Define a su región de estudio como *Southwest* (Cordell, 1984, 1997), sin embargo, en sus artículos presentados en este libro, que también

caracteriza a estas sociedades, el término se tradujo al español como Noroeste. Es importante hacer esta observación para evitar confusiones.

Finalmente Braniff, caracteriza con datos duros e inventarios culturales precisos a prácticamente todas estas regiones cuya exposición se facilita por su experiencia en estos territorios a lo largo de los años.

Los artículos contenidos en este libro nos muestran que la diversidad del objeto de estudio adquiere su verdadera dimensión en la medida en que se profundiza su investigación, es decir, el objeto de estudio se encara en sí mismo y no por las “áreas culturales” que por oposición o carencia lo diferencian. Cada región analizada se torna compleja por sus características contextuales y temporales, la definición de cada sitio se realiza como una búsqueda de la “propia circunstancia” de cada uno de ellos y no a través del espejismo de la “otredad”. Esto quiere decir que El Norte o la “Gran Chichimeca” ya no puede ser clasificado únicamente por oposición a las particularidades de otras regiones o “áreas culturales”; para el investigador actual, el reto de trabajar en el norte se vislumbra como una posibilidad de particularizar su región de estudio a partir de sus propias manifestaciones culturales integrándolas a un discurso antropológico global.

Existe un desarrollo desigual en la exposición de las temáticas propuestas por Braniff: su esquema es puesto a prueba por ella misma y sus coordinados y el problema se agudiza. Al proponer un esquema de estas características (las siete regiones y los cinco desarrollos culturales) inmediatamente surge un problema evidente: por un lado, la investigación realizada en las diferentes áreas no refleja el esquema propuesto, y por el otro, las características sociales y contextuales de las diversas regiones no conllevan desarrollos paralelos. Mientras que en el septentrion mesoamericano es difícil rastrear a “los cazadores-recolectores”, en Baja California se dificulta rastrear la transición entre las “aldeas primitivas y los grandes pobla-

³ No hay que olvidar que Hers y sus colaboradores han realizado una “interpretación alterna” o contrainterpretación de la cultura chalchihuites inicialmente trabajada por Charles Kelley y asociados. Los argumentos para profundizar en dicha discusión se pueden encontrar en Hers (1989) y en Kelley y Kelley (1971).

dos”, es decir, la idea de representar el desarrollo de la Gran Chichimeca en cinco desarrollos culturales no contiene un flujo narrativo porque cada región o área tiene sus propias particularidades contextuales, además —pese a que hay menciones menores de ellos—, los grandes ausentes en este excelente recorrido en el tiempo y en el espacio chichimeca son los trabajos realizados en Nuevo León y en Coahuila.

En este sentido, el esquema narrativo propuesto por Braniff es el de una visión regional que aglutina diferentes desarrollos locales que no siempre compartieron el carácter de exposición pretendido por Braniff. Al querer abarcar un espacio que se encuentra entre el río Lerma y el norte de Colorado (USA), con una profundidad histórica de más de 14 000 años, se corre el riesgo de sobresimplificar las problemáticas inherentes a cada desarrollo cultural específico, sin embargo, es comprensible que un esfuerzo de estas características editoriales conscientemente simplifique en pos de una visión integral. La bibliografía proporcionada por los autores provoca la búsqueda de las particularidades de cada región o área abordada por cada uno de ellos, esto quiere decir que si la exposición simplifica, la bibliografía profundiza. Sin embargo, hay que destacar que cada autor contribuye con un extenso artículo y éstos constituyen la columna vertebral del libro.

No obstante, y pese a esta semiforzada narrativa (los cinco desarrollos culturales) los autores demostraron su lado lúdico al tratar de articular con imaginación problemáticas específicas evidenciadas en artículos breves. Los trabajos se presentan casi a manera de ideas sueltas que buscan un espacio de representación que aún no encuentra lugar preciso, pero se esfuerzan en tratar de encontrarlo; es una búsqueda acompañada de excelentes fotografías de los diversos lugares, puntas de proyectil, conchas trabajadas, vasijas y otros artefactos y sitios de ese Norte casi inaprehensible, enorme y complejo. Estas ideas sueltas les permitieron un ejercicio de reflexión magistralmente expuesto, principalmente, en el capítulo seis titulado “El ocaso

y la supervivencia”. En este capítulo los diversos autores comparten la idea de Bonfil Batalla (1980, citado en Braniff, 2001:257):

las historias de los pueblos indios no son todavía historias...y no lo son en primer lugar; porque están por escribirse: lo que ahora se ha escrito sobre esas historias es ante todo un discurso del poder a partir de la visión del colonizador para justificar su dominación y racionalizarla. No son todavía historias, en otro sentido, porque no son historias concluidas, ciclos terminados de pueblos que cumplieron su destino y pasaron a la historia, sino historias abiertas, en proceso, que reclaman un futuro propio.

En este proceso abierto de entender la historia no queda sino sumarse a la tentativa de escribir un futuro compartido *con y en* el Norte antropológico.⁴

Para terminar, sintetizaría el objetivo de esta empresa con la profundidad de las palabras escritas por Braniff al introducirnos en la última parte del libro y que no hacen sino enfatizar el reconocimiento de la diversidad:

no es igual el norteño al hombre que vive en la antigua Mesoamérica, ni el hombre de El Bajío es igual a los otros dos (Braniff, 2001:257).

Respetar, reconocer y entender esa diversidad es el reto.

Bibliografía

- Braniff, Beatriz (coord.)
2001. *La Gran Chichimeca. El lugar de las rocas secas*, México, CONACULTA, Jaca Book.
- Braniff, Beatriz
2000. “Sistemas agrícolas prehispánicos en la Gran Chichimeca”, en *Nómadas y Sedentarios en el Norte de México. Homenaje a Beatriz Braniff*, Hers;

⁴ La arqueología del Norte es en sí misma un ejercicio lúdico además de ser una especie de “arqueología extrema” y esto se debe a que la investigación en estas latitudes exige un esfuerzo (sin menospreciar, claro esta, la realizada en otros lugares): el calor, las distancias, y el espacio se tornan un ejercicio de difícil manufactura. Subir cerros, cruzar ríos, quemarse con los calores desérticos hacen de la arqueología norteña un ejercicio lúdico y diferente.

Mirafuentes; Soto y Vallebuena (eds.), México, UNAM-IIA-IIIE-IIH, pp. 127-142.

1992. *La frontera protohistórica pima-ópata en Sonora, México. Propositiones Arqueológicas Preliminares*, 3 vols., México, INAH.

• Cordell, Linda

1997. *Archaeology of the Southwest*, USA, Academic Press.

1984. *Prehistory of the Southwest*, USA, Academic Press.

• Di Peso, Charles

1974. *Casas Grandes a Fallen Trading Center of the Gran Chichimeca*, Amerind Foundation.

• Hers, Marie

1989. *Los toltecas en tierras Chichimecas*, México, IIE-UNAM.

• Kelley, J. Charles

1990. "The classic epoch in the Chalchihuites Culture of the state of Zacatecas", en *La época clásica: nuevos hallazgos, nuevas ideas*, Amalia Cardos de Méndez (coord.), México, INAH-MNA.

• Sahagún, Bernardino

1992. *Historia General de las cosas de la Nueva España*, México, Porrúa ("Sepan Cuantos...", 300).

